

# *Ambigüedad y otros caracteres en las divinidades remotas de la épica arcaica*

Mercedes AGUIRRE CASTRO

## Summary

This paper offers a study of some feminine deities in early Greek epic poetry —like Calypso, Circe, Tethys, Eos etc.— who live isolated, away from the divine and human world. They are at the same time positive and negative, «good» and «bad» and have some connection with some opposites: water and earth — especially the fertile earth—, the upper world and the underworld.

Un rasgo común en la descripción de ciertos lugares míticos por parte de mitógrafos y poetas —y no solamente griegos— es que se encuentren situados en la lejanía, más allá de toda tierra conocida, como si con ese alejamiento fuera más fácil revestirlos de toda clase de características maravillosas o poco comunes<sup>1</sup>.

Han existido numerosos intentos para localizar en la realidad estos lugares míticos, muchos de los cuales fueron situados dentro de la Península Ibérica o en las Islas Canarias<sup>2</sup>.

El motivo de mi estudio, sin embargo, no son los lugares y pueblos maravillosos y su posible localización real, sino una serie de figuras femeninas que aparecen en la poesía épica griega arcaica caracterizadas por su lejanía, aislamiento o por habitar en las profundidades de la tierra. En ellas vemos que cualquiera de estas peculiaridades encierra en sí la misma idea que las demás: la

---

<sup>1</sup> Cf. M. Gelline, «Les Champs Elysées et les lies des Bienheureux chez Homère, Hésiode et Pindare. Essai de mise au point» *IEC* LV.I 1988 p 229-230.

<sup>2</sup> Porque en un momento determinado, la Península Ibérica constituyó para ellos el límite occidental del mundo y por eso situaron allí —y también en Canarias— a una serie de personajes mitológicos: cf. entre otros M. Martínez, *Canarias en la Mitología*, Sta. Cruz de Tenerife 1992; J. Bermejo, *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, Madrid 2ª ed. 1994; J.M. Blázquez, «Gerión y otros mitos griegos en Occidente», *Gerión* 1, 1983 21-38; L. García Iglesias, «La Península Ibérica y las tradiciones griegas de tipo mítico», *AE Arg* 52, 1979, 131 ss.

separación del mundo considerado normal, tanto sea del mundo humano como del mundo divino. Veremos también cómo esta separación resulta a la vez buena y mala y viene generalmente unida a otros elementos.

Por tanto, estos tres datos:

- Lejanía (habitar en los confines de la tierra o más allá del Océano),
  - Aislamiento (separación de dioses y/o hombres),
  - Profundidad (habitar en cuevas o entrañas de la tierra),
- sirven a los poetas épicos para localizar y a veces para caracterizar a una serie muy diversa de mujeres míticas.

## 1. LEJANÍA (EN LOS CONFINES DE LA TIERRA O MÁS ALLÁ DEL OCÉANO)

—Hespérides (Hesíodo, *Teog.* 215)

....πέρην κλυτοῦ Ὀκεανοῖο

—Gorgonas (Hesíodo, *Teog.* 274-275)

αἰ ναίουσι πέρην κλυτοῦ Ὀκεανοῖο

...ἴν' Ἑσπερίδες λιγύφωνοι

—Eos con Titono (*Himno Homérico a Afrodita* v. 227)

ναῖε παρ' Ὀκεανοῖο ῥοῆς ἐπὶ πείρασι γαίης

—Calipso (Homero, *Odisea* 5. 55 ss.)

ἀλλ' ὅτε δὴ τὴν νῆσον ἀφίκετο τηλόθ' ἐούσαν...

(*Od.* 1. 50)

νῆσῳ ἐν ἀμφιρρύτῃ, ὅθι τ' ὀμφαλός ἐστι θαλάσσης...

(*Od.* 7. 244...)

Ὀγυγίη τις νῆσος ἀπόπροθεν εἰν ἀλλ' κεῖται

—Circe (Homero, *Odisea* 12. 3-4)

νῆσόν τ' Αἰαίην, ὅθι τ' Ἑοῦς ἠρυγενείης

οἰκία καὶ χοροὶ εἰσι καὶ ἀντολαὶ Ἑλίοιο

—Tetis (con Océano) (Homero, *Iliada*, 14. 200)

εἰμι γὰρ ὀφρομένη πολυφόρβου πείρατα γαίης,

Ὀκεανόν τε θεῶν γένεσιν, καὶ μητέρα Τηθύον.

2. AISLAMIENTO( LEJOS DE LOS DIOS Y/O DE LOS HOMBRES):

—Equidna (Hesíodo, *Teogonía* 302)

τηλοῦ ἀπ' ἀθανάτων τε θεῶν θνητῶν τ' ἀνθρώπων...

—Estigia (Hesíodo, *Teogonía* 777)

νόσφιν δὲ θεῶν κλυτὰ δώματα ναίει

—Maya (*H. Hermes* 4)

...μακάρων δὲ θεῶν ἠλεύαθ' ὄμιλον

9: λήθων ἀθανάτους τε θεοὺς θνητούς τ' ἀνθρώπους...

—Calipso (Homero, *Odisea* 7. 246—247)

ναίει...οὐδέ τις αὐτῇ

μίσγεται οὔτε θεῶν οὔτε θνητῶν ἀνθρώπων

3. EN UNA CUEVA/ EN LAS PROFUNDIDADES DE LA TIERRA:

—Equidna (Hesíodo, *Teogonía*. 297, 300, 301, 304)

σπηι ἐνὶ γλαφυρῶ...

ὑπὸ κρύθεσι γαίης...

ἐνθα δέ οἱ σπέος ἐστὶ κάτω κοίλη ὑπὸ πέτρῃ

...ὑπὸ χθόνα...

—Maya (*Himno Homérico a Hermes* 6)

ἄντρον ἔσω ναίουσα παλίσκιον...

—Calipso (Homero, *Odisea* 5. 57)

...ὄφρα μέγα σπέος ἵκετο, τῷ ἐνὶ νύμφῃ

—Estigia (Hesíodo, *Teogonía* 775)

Ἐνθα δὲ ναίεται συγερῇ θεὸς ἀθανάτοισι... (se refiere al Tártaro que ha descrito antes bajo la tierra).

Estudiando detenidamente los rasgos más destacados de cada una de ellas. iremos descubriendo que poseen un carácter ambivalente; divinidades a veces benévolas, a veces terribles, están relacionadas con la vida y con la muerte.

## CALIPSO Y CIRCE.

Los episodios de Calipso y Circe en la *Odisea* (cantos 5.55 ss. y 10.135 ss. y 12.1 ss.) presentan numerosas similitudes, que han sido advertidas por todos los estudiosos de la *Odisea*, llegando a suscitarse la cuestión de la autenticidad o distinta cronología de uno y otro episodio<sup>3</sup>. Ambas diosas se encuentran alejadas: Calipso, hija de Atlante, vive en la isla de Ogigia, en una cueva apartada de dioses y hombres<sup>4</sup>. La idea de lejanía, de confines, vendría dada por un lado por el propio hecho de vivir en una isla- símbolo mismo del aislamiento —y por otro por las palabras de Hermes (*Od.* 5. 100): «...τίς δ' ἄν ἐκῶν τοσσόνδε διαδράμοι ἄλμυρὸν ὕδωρ ἄσπετον; οὐδέ τις ἄγχι βροτῶν πόλις...»<sup>5</sup>. Circe, en su isla de Eea —de la que se nos dice que se encuentra «ἔθι τ' Ἡοῦς ἠριγενεΐης οἰκία καὶ χοροί»—, también apartada aunque no se mencione expresamente<sup>6</sup>.

Una y otra resultan peligrosas para Odiseo, pues le apartan del regreso, pero a la vez son amorosas y acogen al héroe en su morada con toda clase de atenciones. La una, Calipso, tras siete años de amor no correspondido, después de recibir a través de Hermes la orden de los dioses olímpicos, colaborará con el héroe en la preparación de su partida, y la otra, Circe, la hechicera de cuento de hadas, primero falla en su propósito de encantar a Odiseo lo mismo que a sus compañeros, por la intervención también de Hermes y luego, tras retenerle todo un año, le ayudará con sus recomendaciones a sortear los peligros que le aguardan en su travesía.

En los dos casos —aunque de manera especial en el caso de Calipso— destaca la descripción del entorno: el paisaje que rodea la cueva de Calipso aparece descrito con toda clase de detalles que le hacen bello y atrayente, apropiado para el placer y la fertilidad<sup>7</sup>.

Pero, por otro lado, este tipo de paisajes de praderas, árboles y flores recuerda las descripciones de paisajes infernales que aparecen en otras fuentes y, precisamente por ello, Circe ha sido considerada una diosa de la muerte similar

<sup>3</sup>Cf. G. Crane (*Calypso*, Frankfurt am Main 1988, p.31) quien recoge bibliografía sobre este aspecto.

<sup>4</sup>Su propio nombre Καλυψώ de καλύπτω parece aludir al hecho de estar oculta. Sobre algunas de las interpretaciones que se han dado a este término cf. R.Aguilar «Las mujeres de Odiseo» en *Homenaje a Luis Gil*, Madrid 1994, p. 104

<sup>5</sup>Cf. A. Ballabriga, *Le soleil et le Tartare*, Paris 1986, p.60.

<sup>6</sup>No intento aquí establecer si esta lejanía es oriental u occidental como hace A. Ballabriga, o.c. p. 91 quien sitúa a Calipso en el extremo occidental por oposición a Circe que estaría en el extremo oriental.

<sup>7</sup>*Od.* 5. 63-73.

a Perséfone por diversos autores. También el jardín de Calipso ha sido puesto en relación con el Más Allá<sup>8</sup>

En mi estudio «El tema de la mujer fatal en la Odisea»<sup>9</sup> hago notar cómo Homero alude al carácter ambivalente de ambas diosas mediante calificativos y epítetos que hacen referencia tanto a su lado benéfico como al maléfico: epítetos como εὐπλόκαμος «la de hermosas trenzas», δία θεάων «divina entre las diosas» frente a δεινὴ θεός «diosa terrible», δολόεσσα «engañosa»...

Calipso ofrece a Odiseo la inmortalidad, un precioso regalo que el héroe rechaza por tener una vertiente negativa: a cambio debería permanecer como esposo de la ninfa<sup>10</sup> y olvidar que en su patria le espera su amada y fiel Penélope.

## Eos

La *Teogonía*<sup>11</sup> nos dice lo siguiente acerca de Eos:

Θεία δ' Ἡελίον τε μέγαν λαμπρὰν τε Σελήνην  
Ἡὼ θ' ἢ πάντεσσιν ἐπιχθονίοισι φαεῖνει  
ἀθανάτοισι τε θεοῖσι τοῖ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσι  
γεῖναθ' ὑποδηθεῖσ' Ἵπερίονος ἐν φιλότῃτι

Entre los múltiples amores y uniones que se le atribuyen, la *Odisea* menciona la de Orión (5. 121); pero es el *Himno a Afrodita* el que nos ofrece un relato más detallado de una de estas uniones: el desgraciado amor de Eos por Titono.

Nos presenta el *Himno*<sup>12</sup> a la pareja de enamorados habitando en los confines de la tierra, ese lugar que Homero sitúa en la isla de Eea, precisamente donde habita Circe. La historia que se narra es un ejemplo de lo perniciosas que resultan para un mortal las relaciones amorosas con una diosa<sup>13</sup>

Personificación de la aurora, es calificada por Homero como κροκόπεπλος «la del peplo azafrañado», ῥοδοδάκτυλος «la de rosados dedos» o χρυσόθρονος «la del trono de oro». Es también una diosa con dos caras: bella y enamorada, resulta sin embargo peligrosa para el desdichado Titono.

<sup>8</sup> Cf. Crane, o.c. 15 ss.

<sup>9</sup> En *Cuadernos de Filología Clásica* 4, 1994, 301-317.

<sup>10</sup> Una perspectiva que parece no agradar al héroe como se desprende de la frase οὐκέτι ἦνδανε νύμφη (*Od.* 5. 153).

<sup>11</sup> 371-374.

<sup>12</sup> vv. 227 ss.

<sup>13</sup> Sobre ello habla también Calipso en *Od.* 5. 118-129.

Hay también aquí un regalo por parte de la diosa: el de la inmortalidad. Pero es una inmortalidad frustrada, una inmortalidad con un lado negativo: la vejez eterna de Titono que ella le causará involuntariamente. Nos narra el Himno<sup>14</sup> cómo la diosa conservaba a su amado en su palacio alimentándole con manjares y ambrosía-alimentos de los dioses, alimentos de la inmortalidad —pero cuando irremediablemente le llegó la vejez, ella le abandona y le encierra en su palacio donde va consumiéndose eternamente.

#### EQUIDNA.

Aparece en la *Teogonía* como hija, según unos, de Forcis y Ceto y de Crisaor y Calírroe, según otros.<sup>15</sup>

Es un ser híbrido que posee la parte superior de una ninfa con rasgos bellos y la parte inferior de una serpiente. Esta ambivalencia física puede hacernos suponer también una ambivalencia de carácter. La descripción del poeta insiste en ello (vv. 297-300): ... θεῖην κρατερόφρον' Ἐχιδναν, ἧμισυ μὲν νύμφην ἑλικώπιδα καλλιπάρηον, ἧμισυ δ' αὖτε πέλωρον ὄφιν δεινόν τε μέγαν τε αἰόλον ὠμηστήν, ζαθέης ὑπὸ κεύθει γαίης...

Podemos ver también que, lo mismo que Calipso, se encuentra alejada de dioses y hombres (v. 302: τηλοῦ ἀπ' ἀθανάτων τε θεῶν θνητῶν τ' ἀνθρώπων) y por otro lado (v. 303), como Estigia, habita κλυτὰ δῶματα bajo la tierra, en ese país de los Arimos cuya localización ha sido bastante discutida por los especialistas<sup>16</sup>

Después, Equidna, uniéndose a Tifaón, iniciará toda una descendencia de monstruos entre los que se encuentran por ejemplo Cerbero, Orto o Quimera.<sup>17</sup>

Es, por tanto, bella y peligrosa, pero su forma física no es engañosa porque posee también las dos vertientes: la buena y la mala.

<sup>14</sup> vv. 233 ss.

<sup>15</sup> Existe aquí un problema de interpretación del ἦ δ' del verso 295. Autores como Schwabl («Aufbau und Genealogie des hesiodischen Ungeheuerkatalog» *Glotta* 47, 1970, 174-184) creen que se refiere a Calírroe; en cambio West (*Hesiod Theogony*, Oxford, 1966, 244-249), Lemke («Sprachliche und strukturelle Beobachtungen zum Ungeheuerkatalog in der Theogonie Hesiods» *Glotta* 46 1968, 47-53), o R. Hamilton (*The architecture of Hesiodic Poetry*, Londres, 1989, 89-92) entre otros piensan que se refiere a Ceto. Cf. también para este problema mi artículo «Carácter contrapuesto de la descendencia femenina de Forcis y Ceto en la *Teogonía*» *CF-C* 5, 1995, 167-180.

<sup>16</sup> cf. M.L. West, *Theogony*, Oxford 1966, 350-351.

<sup>17</sup> vv. 309-318.

## ESTIGIA

Dos pasajes en la *Teogonía* de Hesíodo mencionan a Estigia. En el primer pasaje (vv.383 ss.) aparece como hija de Océano que se une a Palante y da a luz a Celos, Nike, Cratos y Bía. Es la primera que acude al Olimpo cuando Zeus solicita ayuda para luchar contra los Titanes y éste le concedió entre otros dones, que fuera el gran juramento de los dioses y que sus hijos se quedaran a vivir por siempre con él. En el segundo pasaje (vv.775-806) se nos presenta como una diosa (calificada con el mismo epíteto δεινή que califica a Circe, Calipso o Equidna) que habita en el Tártaro —es decir, bajo tierra— lejos de los dioses: ἐνθα δὲ ναιετάει στουερῆ θεὸς ἀθανάτοισι. δεινὴ Στύξ, θυγάτηρ Ἀμφιπόρου Ὀκεανοῖο πρεσβυτάτη· νόσφιν δὲ θεῶν κλυτὰ δῶματα ναίει<sup>18</sup>

Tiene, por lo tanto, una doble vertiente: es una diosa terrible, personificación del agua infernal, con un carácter claramente ctónico, pero que por otro lado, como antropomorfizada hija de Océano, ha recibido del propio Zeus una honra especial.

Para P. A. Marquardt<sup>19</sup> su separación de los Olímpicos está en contraste con la posición de sus hijos Cratos y Bía que residen junto a Zeus y que representarán su aspecto positivo.

Por otro lado, A. Ballabriga<sup>20</sup> encuentra similitudes entre la localización de Calipso en la *Odisea* y la descripción de Estigia en la *Teogonía*: los dos lugares están fuera del Olimpo y dos mensajeros divinos, Hermes e Iris, deben realizar una gran travesía para alcanzar esos lugares lejanos que ellos no frecuentan ordinariamente. La morada de Estigia está situada en el Tártaro, bajo tierra, pero por su descripción parece un lugar a la vez celeste, infernal y límite.<sup>21</sup>

<sup>18</sup>La fórmula κλυτὰ δῶματα parece referirse aquí a una cueva (cf. West, o.c., p. 131). Es la misma fórmula utilizada para la morada de Equidna en v. 303, morada que asimismo es mencionada como σπέος γλαφυρόν en *Th.* 297 como ya hemos visto antes. Δῶματα habita también Calipso (*Od.* 5. 80), cuya morada también es σπέος en *Od.* 5.57 y μέγαρον en *Od.* 4. 557. Por otro lado la gruta de Maya es también δῶμα en *Il. Her.* 34. 40. 60. Es decir, que en estos casos, (κλυτὰ) δῶματα se refiere a una caverna, a una morada bajo tierra, frente a los pasajes más frecuentes donde κλυτὰ δῶματα alude al palacio de un mortal o de un inmortal: palacio de Héctor en *Il.* 24. 719; palacio de Posidón en *Il.* 13. 21; palacio de Eolo en *Od.* 10. 60 etc. (cf. E.Voigt, *Lexikon der frühgriechischen Epos*, Göttingen 1984, 372-373).

<sup>19</sup>*Ambivalence in Hesiod and its relationship to feminine deities*, Wisconsin-Madison 1977, 13-15.

<sup>20</sup>O.c., p. 92.

<sup>21</sup>Numerosas discusiones ha suscitado el texto de la *Teogonía* donde aparece la descripción del Tártaro en la que se incluye la descripción de Estigia, pues presenta datos que parecen estar en contradicción y que han hecho dudar a algunos autores sobre la autenticidad o unidad del pasaje. Cf. M.D.Northrup, «Tartarus revisited. A reconsideration of *Theogony*, 711-819» *WS*, 1979, 22-36. También A. Ballabriga, o.c. 257 ss.

Está relacionada también con los alimentos de la inmortalidad, pero de una forma negativa: aquel de los dioses que jure en vano quedará privado del néctar y de la ambrosia durante un año.<sup>22</sup>

## MAYA.

Los datos que nos proporciona Hesíodo sobre Maya son escasos. La *Teogonía* (vv. 938-939) sólo nos dice que la Atlántide Maya se unió a Zeus y que de esa unión nació Hermes. En el *Catálogo* (Fr. 169 y 170) se la menciona entre la hijas de Atlante, las Pléyades. Es en el *Himno Homérico a Hermes* (vv.1 ss.) donde aparecen los datos que nos interesan: ahí aparece Maya como una diosa, una ninfa de hermosas trenzas que habita en una cueva alejada del trato de dioses y hombres, aunque no específicamente en los confines. En esa cueva, Zeus se une con ella y como resultado de esa unión, la ninfa dará a luz al ingenioso y audaz Hermes que ya desde su más tierna infancia y como el propio Himno nos narra, dará prueba de su ingenio.

Hay aspectos en los que Maya coincide plenamente con Calipso<sup>23</sup>: la belleza, el ser las dos ninfas, hijas de Atlante, el epíteto *εὐπλόκαμος* «de hermosas trenzas», la cueva-donde tiene lugar la unión sexual—, el aislamiento y el paisaje exterior a la cueva que en el caso de Maya no está tan bien descrito pero que también parece ser un paisaje verde, umbrío y fértil donde pace el ganado.<sup>24</sup>

Volvemos aquí otra vez al tema de la unión amorosa en una caverna —que se repite insistentemente y que hemos visto también en el caso de Equidna—.

<sup>22</sup> vv. 795 ss. También se dice que queda privado del contacto con los demás dioses (vv. 801-803). Este aislamiento supone un castigo, el castigo de no participar en la vida cotidiana de los dioses. Una idea similar es la que se encuentra en el *Himno a Deméter* (vv. 303 y 354-355). Aquí el apartamiento de la diosa es voluntario, causado por el dolor por la pérdida de su hija; es ella la que está castigando a la humanidad por haber sido agraviada. Deméter se encuentra lejos de los dioses. No son los confines de la tierra sino la ciudad de Eleusis, pero cuando está apartada en vez de beneficiosa resulta terrible para los mortales (vv. 305-312). Por otro lado, Deméter está relacionada con los Infiernos- a través de su hija Perséfone—, con un prado florido —donde Hades rapta a Perséfone —y con la inmortalidad— la que ella pretende dar a Demofonte pero que resulta frustrada—. Reuniría por tanto las mismas características que veremos en las divinidades que estamos estudiando, salvo el hecho de no vivir apartada, subterránea o en los confines. Su alejamiento, como he dicho, es transitorio, ya que su auténtica morada estaría en el Olimpo.

<sup>23</sup> Cf. Crane. o.c., p. 28.

<sup>24</sup> Encontramos referencias en vv. 27, 228 y 232, no sólo del paisaje sino también del aroma que se respira en las proximidades de su morada como en *Ocl.5.59* ss. (cf. Crane, o.c., p. 28 nota 30).



Para Motte<sup>25</sup>, las cavernas son lugares de entrada hacia las profundidades de la tierra, pero también, como las praderas, lugares de encuentro amoroso<sup>26</sup>

Maya es, pues, una bella inmortal, capaz de despertar el amor de Zeus, pero, además, es madre de un dios que, entre sus diversas atribuciones, está relacionado con los muertos, es el dios encargado de transportar las almas al Hades, como se ve en *Odisea*, 24, 1-14. Es decir, que Maya, a través de su hijo, tiene una relación con el mundo de los muertos. Esto podría demostrarnos el carácter ambivalente de la ninfa.

## TETIS

Según Hesíodo<sup>27</sup> es hija de Gea y Urano, hermana entre otros de Océano, Temis o Crono. Unida a Océano dará a luz a los Ríos y a una larga lista de hijas: las Occánides (en número de 3.000 según nos dice el poeta).

En la *Iliada* (14, 179 ss.), cuando Hera prepara el ardid femenino encaminado a engañar al soberano Zeus y acude a Afrodita a solicitarle sus dones más preciados —el amor y el deseo con los que rinde tanto a dioses como a hombres— se excusa diciendo: εἴμι γὰρ ὀψομένη πολυφόρβου πείρατα γαίης. Ὠκεανόν τε, θεῶν γένεσιν, καὶ μητέρα Τηθύν (14, 200-201).

Efectivamente, Tetis, hermana y esposa de Océano, habita donde está él situado (como dios personificado y como elemento geográfico, pues para la épica Océano es un río de profundas corrientes que rodea la tierra). Tetis está, pues, identificada a Océano y éste a su vez, a los límites de la tierra<sup>28</sup> Para Rudhardt, esta solidaridad que la une a Océano nos invita a ver en ella una divinidad de las aguas: de hecho, varios documentos atestiguan que los antiguos la han considerado una diosa marina.<sup>29</sup>

Son, además, ambos, según la cita de la *Iliada*, la pareja originaria. Ella es la madre Tetis, madre de las demás generaciones de dioses.

Por otro lado, un escolio de Homero (*Schol. Hom. Il. XIV*) nos dice: Τηθύν δὲ τὴν γῆν φησιν, οἰοῦντι τὴν τινὰ οὐρανὸν καὶ τροφὸν πάντων.<sup>30</sup>

<sup>25</sup> A. Motte *Prairies et jardins de la Grèce antique*, Bruselas 1971, p.18.

<sup>26</sup> Así podríamos citar numerosas uniones de este tipo que tienen lugar en cavernas, como por ejemplo la de Tosa y Posidón en *Od.* 1, 71. Equidna y Tifaón en *Teogonía* 304-307.

<sup>27</sup> *Teogonía* vv. 133-139.

<sup>28</sup> cf. J. Rudhardt, *Le thème de l'eau primordiale dans la mythologie grecque*, Berna 1971, 63-64.

<sup>29</sup> cf. Rudhardt, o.c. p.59.

<sup>30</sup> cf. Rudhardt, o.c. p. 60. Gea aparece también como nodriza en Esquilo, *Siete v.* 16 y como madre de todos los seres en Esquilo, *Prom.* 90.

Si la asociamos con la Madre Tierra, como ella tendrá un carácter ambivalente, será una fecunda y fértil madre —en este caso de elementos acuáticos como los Ríos y las Oceánides—, también cambiante e imprevisible como el propio Océano con el que, según el testimonio de la *Iliada* (14. 204-206) parece haber tenido algún tipo de disputa matrimonial. Su descendencia posee un carácter benefactor; sus hijos, según la *Teogonía*<sup>31</sup> se encargan de la crianza de los hombres, pero entre esa misma descendencia también se encuentra Estigia cuya naturaleza infernal acabamos de ver.

Tiene Tetis además una vertiente infernal —y no sólo por ser la madre de Estigia—, pues las aguas de Océano comunican con las aguas subterráneas —las aguas infernales— como se desprende del pasaje de la *Odisea* cuando Ulises llega al Hades tras navegar por Océano.<sup>32</sup>

## GORGONAS

En la *Teogonía*<sup>33</sup>, Hesíodo incluye a las Gorgonas entre los hijos de Forcis y Ceto, descendientes a su vez de Ponto.

En este pasaje, el poeta, tras enumerar a las tres Gorgonas, nos destaca a Medusa, sobre la que es un poco más explícito. Lo que, como podemos observar, no aparece en ningún momento es la descripción física de las Gorgonas. Sí en cambio en otras fuentes<sup>34</sup> donde las Gorgonas y especialmente Medusa están descritas como seres monstruosos con serpientes que surgen de su cuerpo y su cabeza. Concretamente de la cabeza de Medusa existen numerosas menciones en la literatura griega<sup>35</sup> y también numerosas representaciones artísticas que nos la muestran con rasgos terroríficos<sup>36</sup>

Sin embargo, si nos atenemos a lo que la *Teogonía* nos dice acerca de las Gorgonas, nos encontramos con que Medusa, única mortal entre sus hermanas inmortales, va a tener una relación amorosa con Posidón en un prado florido<sup>37</sup> —lugar preferido por los dioses para este tipo de relaciones y que casi siempre

<sup>31</sup> vv. 346-347.

<sup>32</sup> *Odl.* 11. 13 ss.

<sup>33</sup> vv. 274-283.

<sup>34</sup> Por ejemplo *Escudo* 220-237; *Il.* 11. 36-37; Píndaro, *Pit.* X. 46-47; Esquilo, *Prom.* 798-800.

<sup>35</sup> *Odl.* 11. 633-635; *Il.* 5. 741-742.

<sup>36</sup> Aquí podemos citar el trabajo de S.L. Hughes y Fdez. Bernades, «Las Gorgonas guardianas de lo sagrado», *Argos*, V, 1981, 53-73 que recoge las distintas interpretaciones que diversos autores han hecho sobre el significado de la cabeza de Medusa.

<sup>37</sup> *Teog.* vv. 278-279.

viene unido a una idea de fecundidad y belleza<sup>38</sup>. Aunque también estos prados floridos— y más adelante volveré sobre ello —están relacionados con el mundo infernal. También se nos dice que Perseo le cortó la cabeza<sup>39</sup> y ésto sí nos recuerda el mito más conocido y por lo tanto la peligrosidad y monstruosidad de la Gorgona.

Para Moreau<sup>40</sup>, Medusa no tiene un carácter esencialmente malo sino más bien ambivalente. Dicho autor ve en ella, por haber sido en ocasiones identificada con Deméter o Artemis y por el carácter apotropaico de la imagen de su cabeza —que se colocaba en la puerta de los templos para protegerlos—, ciertos rasgos comparables a la Madre Tierra con su doble vertiente : maléfica y benéfica.

Medusa además tendrá dos hijos, de los cuales, Pegaso, lo mismo que los hijos de Estigia, subirá al Olimpo a habitar con Zeus y proporcionarle algo de su poder, en este caso el trueno y el rayo<sup>41</sup>. Este hijo será su lado positivo, el que se sitúa del lado del bien y que servirá para destruir otros monstruos surgidos de su propia estirpe<sup>42</sup>; en cambio el otro, Crisaor, mortal como su madre, podría considerarse el lado negativo.

## HESPÉRIDES.

Hijas de la Noche, según Hesíodo, son las guardianas —junto con la serpiente hija de Forcis y Ceto— de los árboles de manzanas de oro en los confines de la tierra<sup>43</sup>.

Según otros testimonios<sup>44</sup>, las Hespérides —cuyo número no está claro, pues oscila en los distintos autores entre tres y siete— custodiaban un lugar maravilloso llamado el jardín de las Hespérides, lleno de fuentes de ambrosía, que estaba consagrado a Hera porque la diosa había plantado allí las manzanas de oro que recibió de la Tierra como regalo de bodas. Están además relacionadas con uno de los trabajos de Heracles, concretamente el undécimo.

Aunque en la poesía épica arcaica no tenemos demasiados datos sobre ellas puesto que Hesíodo no nos da ni sus nombres ni su número ni es más explícito

<sup>38</sup> Como se desprende de los siguientes pasajes donde aparece la fórmula *μαλακὸς λευκῶν* o alguno de éstos dos términos: *Il. Apolo* 118; *Il. Deméter* 7; *Od.* 5.72. (cf. M. Aguirre «Carácter contrapuesto...», pp. 169-170).

<sup>39</sup> v. 280

<sup>40</sup> A. Moreau, «La race de Méduse: forces de vie contre forces de mort» *Mort et fécondité dans les mythologies* París, 1986, 1-18.

<sup>41</sup> *Teog.* xv, 285-286.

<sup>42</sup> cf. Moreau, o.c., p. 12.

<sup>43</sup> *Teog.* xv, 215-216.

<sup>44</sup> Por ejemplo Eurípides, *Hipólito* 742 ss.; Eurípides, *Heracles* 395 ss. o Apolodoro II, 5, 11.

describiendo el lugar donde se encuentran, parece que nos hallamos aquí de nuevo ante el tema del jardín paradisiaco y el de los alimentos de la inmortalidad.<sup>45</sup>

Las Hespérides son, volviendo otra vez a Hesíodo, unos seres que destacan por su voz pues cada vez que las nombra el epíteto que acompaña siempre alude a su voz<sup>46</sup>. Habitan en un lugar donde tienen a su cuidado los maravillosos árboles de manzanas de oro. En otro verso utiliza el poeta su localización para situar junto a ellas a las Gorgonas. Y en ese mismo lugar, además de a las Gorgonas, sitúa Hesíodo a Atlante en la propia *Teogonía* (vv. 517 ss.)

Y es interesante notar que Atlante, castigado por los dioses, se encuentra, según Hesíodo, en otro pasaje de la *Teogonía*, justo a las puertas del Tártaro, donde también está la morada de Estigia<sup>47</sup>

De todo ello se desprende que las Hespérides se encuentran en un lugar a la vez en los confines y a las puertas del Tártaro, celeste y subterráneo, que es por un lado una maravillosa tierra de dioses y por otro un lugar de castigo, y que lo comparten con las Gorgonas, con Atlante, con la serpiente y con Estigia.

Para Ballabriga<sup>48</sup> los textos que tratan de las Hespérides sugieren que el lugar del universo ocupado por ellas presenta la estructura cosmológica de un *ὀμφαλός*, es decir un punto en cierto modo central, de coincidencia de arriba y abajo, de levante y poniente, celeste e infernal, una forma de conjunción de los extremos del universo.

Esta doble vertiente de la propia localización acentúa la ambivalencia de estas guardianas que son beneficiosas para los dioses por custodiar sus manzanas de oro, pero que también son hijas de la Noche y hermanas de una serie de seres terribles —como las Ceres o Némesis— y de personificaciones negativas —Lamento, Vejez o Eris— .

Y aquí podríamos incluir finalmente a las Sirenas, según el testimonio de Homero en *Odisea* 12.39 ss. que, aunque no están expresamente localizadas en ninguno de los tres tipos, habitan en una isla lo mismo que Circe y Calipso<sup>49</sup>, a no mucha distancia de Eea. Además se encuentran en un prado florido y a un rasgo positivo —su bella voz— se opone la peligrosidad de su canto.<sup>50</sup>

<sup>45</sup> Sobre el mito del jardín de las Hespérides (o en general sobre jardines de los dioses o jardines de otro mundo que aparecen también en otras mitologías y no sólo en la griega) se ha escrito mucho. Cf. M. Martínez, o.c. 105 ss.

<sup>46</sup> Podrían compararse entonces a las Sirenas, pero según West (o.c. 246) la voz aquí no parece representar ningún peligro.

<sup>47</sup> vv. 746 ss. Sobre este lugar cf. lo dicho en nota 21.

<sup>48</sup> o.c. 81 ss.

<sup>49</sup> Como he dicho antes, la isla sería el símbolo mismo del aislamiento cf. Gelimé, o.c. 229-230.

<sup>50</sup> cf. M. Aguirre, «El tema de...», p. 312. Sobre la relación de las Sirenas con los confines, la muerte y el Más Allá cf. L. Breglia Pulci Doria, «Le Sirene, le confine, l'aldilà» *Mélanges Levêque*, París 1990, 64-78.

Ese alejamiento que acabamos de ver como característica de todas estas mujeres lo encontramos también en la propia épica en la descripción de dos ideas totalmente opuestas:

Por un lado la de los Campos Elíseos que se describen en la *Odisea* (4. 561-569) o las Islas de los Bienaventurados (en Hesíodo, *Trabajos* 156-173), lugares de la tierra situados en los confines a donde parece que van algunos héroes privilegiados para llevar una existencia feliz y sin preocupaciones<sup>51</sup>.

Por otro lado el lugar de castigo, equivalente al Tártaro, a la vez bajo tierra y en los confines a donde fueron enviados los Titanes tras ser vencidos por Zeus (*Teog.* 621-622) y otros seres como Briareo, Coto y Giges (*Il.* 8. 478 ss.), o Atlante, del que ya hemos hablado. Esto vendría a corroborar el doble carácter de estas mujeres alejadas.

En conclusión, podemos volver a insistir sobre esos otros elementos que aparecían al lado de su lejanía:

—*El paisaje:*

Hemos visto cómo muchas de ellas estaban relacionadas con un paisaje<sup>52</sup>: Vimos la descripción de un bello jardín con verdes prados en el caso de Calipso, los árboles de manzanas de oro de las Hespérides, la verde hierba y los bosques cercanos a la gruta de Maya o la pradera llena de primaverales flores donde Medusa se une con Posidón. Frente a estos paisajes, o a veces dentro de ellos, hemos visto las grutas calificadas a menudo como sombrías donde habitan Maya, Calipso o Equidna.

Ya dije antes que las praderas y las cavernas coinciden como lugares favoritos para encuentros amorosos. Sin embargo, a la vez, la pradera aparece repetidamente como motivo fundamental en las descripciones del Más Allá<sup>53</sup>. Para Motte<sup>54</sup>, el espacio abierto y luminoso de las praderas se une al mundo tenebroso y cerrado de grutas y fisuras como lugares de otro mundo; ambos conceptos, el de un mundo oscuro y subterráneo y el de un mundo de praderas verdes y fecundas coinciden para describir una misma idea.

---

<sup>51</sup> Cf. Gelime, o.c. 233 ss.

<sup>52</sup> Los paisajes fértiles, lujuriosos son una característica común de los «paraísos» que cuentan siempre con un clima suave y una tierra excepcionalmente fértil cf. Gelime, o.c., p. 232. Por otro lado, la naturaleza exuberante suele estar presente también en las escenas de uniones de dioses o héroes y, además, en estos temas hierogámicos suelen evocarse también el Océano y los confines de la tierra, ya que ciertas tradiciones míticas situaban en esas regiones el jardín nupcial de Zeus y Hera, cf. Motte, o.c. 223.

<sup>53</sup> Cf. Gelime, o.c. 232.

<sup>54</sup> o.c., p. 18.

El hecho de que estas mujeres apartadas se encuentren relacionadas de algún modo con estos elementos viene a reforzar precisamente su relación con ese mundo ambiguo del Más Allá, mundo de fértiles praderas y cavernas tenebrosas.

—*El agua*

Además de ser algunas de estas mujeres marinas por naturaleza por ser descendientes de Océano o Ponto, en ocasiones su lejanía está vinculada a las aguas, pues está indicada con referencia a Océano como límite natural de la tierra. Tetis va más allá en su relación con las aguas ya que ella misma representa, junto con su pareja Océano, las aguas primordiales. De esas mismas aguas primordiales, Estigia es una parte, la décima parte que, a diferencia de las otras nueve, fluye bajo la tierra.

Por otro lado, el agua salada rodea las islas que habitan Circe o Calipso; y en Ogigia, el agua dulce de las fuentes que corren cercanas a la cueva de Calipso contribuye a la fertilidad de la tierra.

Medusa se unirá a un dios marino —Posidón— y engendrará un hijo cuyo nombre, Pegaso, —como el mismo Hesíodo nos dice— procede de haber nacido en las propias fuentes de Océano.<sup>55</sup>

—*La inmortalidad.*

De alguna manera estas mujeres son capaces de proporcionar la inmortalidad, pero en algunas de ellas se convierte en una inmortalidad frustrada o negativa —Calipso, Eos—. Ofrecen también el néctar y la ambrosía como alimentos propios de dioses cuando algún inmortal viene a visitarlas o ellas mismas lo manejan cuando —como diosas que son— necesitan de su alimento (Calipso a Hermes, Maya que guarda en su cueva el néctar y la ambrosía).

Estigia representa ella misma la inmortalidad. Sus aguas servirán según algunas fuentes tardías para hacer inmortal a Aquiles<sup>56</sup>, pero a su vez, por su causa, alguno de los dioses puede quedar privado del néctar y la ambrosía.

Sólo Medusa, la única mortal de las tres hermanas, no tendrá acceso al alimento de los dioses, sin embargo ya hemos visto antes cómo las Gorgonas en palabras de Hesíodo habitan junto a las Hespérides y allí parece que según el testimonio de Eurípides<sup>57</sup> se encontraban las mismas fuentes de la ambrosía.

<sup>55</sup> *Teog.* 282-283. Sobre el término πηγῆ cf. Ballabriga, o.c., p. 47.

<sup>56</sup> Encontramos esta variante del mito por ejemplo en Estacio (*Ach.* 1, 269); la versión de otros autores (p.ej. Apolonio de Rodas 4, 868 ss. o Apolodoro 3, 171) es que Tetis le hacía inmortal mediante el fuego y la ambrosía lo mismo que Deméter a Demofonte en *Il. Deméter* (237-243).

<sup>57</sup> *Hipólito* 741-751.

Es su situación con respecto a Océano de cuyas aguas procedía la ambrosía<sup>58</sup> y su carácter divino lo que les proporcionaría una capacidad de manejar y disponer de los alimentos de la inmortalidad.

Así, estas divinidades se relacionan a la vez con tres espacios o elementos: el agua, la tierra (tanto en su superficie como en el interior o mundo subterráneo) y el cielo (representado por su condición divina y su don de la inmortalidad).

Representan a la vez un mundo de amor y fecundidad, es decir, de vida, y otro de muerte, subterráneo y terrible. Simbolizan asimismo todos los elementos en contradicción; son, al igual que otras divinidades del panteón griego (como Artemis, Afrodita o Deméter), restos o facetas de la primitiva Diosa Madre que en su origen representaba tanto la vida y la fecundidad como la muerte y gobernaba los tres ámbitos de la naturaleza (agua, tierra, cielo).

Y podemos terminar diciendo que dentro de su ambivalencia, en algunas de ellas domina el lado bueno o atractivo; en otras en cambio está más acentuado el aspecto malo o negativo; incluso está más clara su relación con el mundo infernal, pero en cualquier caso se trata de mujeres peligrosas, de doble faz, con un lado oscuro. Son guardianas de un paso hacia otro mundo, un mundo a la vez de dioses y monstruos, a donde llegan héroes como Odiseo, Heracles o Perseo, un mundo en apariencia bello pero engañoso y fatal.

MERCEDES AGUIRRE  
Universidad Complutense  
Facultad de Filología

---

<sup>58</sup> Según cree Rudhardt, o.c. 96-100.

